

# El Mundo Militar.

## Panorama universal.

1859.

AÑO I.

DOMINGO 11 DE DICIEMBRE DE 1859.

NUM. 5.

**SUMARIO** Grabados.—Entrada en Málaga de los heridos del día 25 de noviembre.—Plano del terreno ocupado por las tropas del primero, segundo y cuarto Cuerpo de Ejército.—Ejercicios de armar y desarmar tiendas, ejecutados por el tercer Cuerpo en Málaga.—Desembarque de la artillería de Mon-

taña del primer Cuerpo.—Un episodio de la acción del día 25 de noviembre.—Retrato de un moro natural de Oran, llamado Said-Yadi, que se presentó al General del 2.º Ejército como intérprete.—Moneda de cobre cogida en la acción del día 30 de noviembre (remitido por D. F. Dorliac).—Carga dada por dos

compañías de Barastro, en la acción del 24 de noviembre. **Texto.** La guerra de África.—Crónica de la semana.—Trajes y costumbres del imperio de Marruecos.—Anécdotas y curiosidades.—Crónica interior.—Romance.—Novela.—Correspondencia con nuestros suscritores.—Condiciones de la suscripción.

### LA GUERRA DE ÁFRICA.



LOS marroquíes, después del durísimo y terrible escarmiento que sufrieron el día 30 del mes próximo pasado, en que dieron pruebas de toda su salvaje energía y atroz fanatismo, parece que han moderado sus frenéticos ímpetus, se han desengañado de que sus esfuerzos son en vano para arrojar á nuestro valerosísimo Ejército de las posiciones que ha ocupado, y solo tratan de reunir todas sus fuerzas para salir al encuentro y oponerse á nuestras tropas cuando traten de avanzar.

Segun las noticias que llegan del campo enemigo, lo mas selecto de las fuerzas marroquíes, acaudillados por Príncipes de la familia imperial, y guerreros de

gran fama y reputados entre ellos, venidos del interior del Imperio, y toda la turba de las feroces kabilas, se preparan á defender enérgicamente sus dominios; pero el Ejército español, tan contrariado hasta ahora por los elementos, como lisonjeado por el númen de la victoria, solo desea, solo anhela algunos dias de claro horizonte para dar glorioso remate á la santa empresa tan aplaudida por las naciones de la culta Europa, como felizmente comenzada. Tal vez muy pronto, quizás en la próxima semana, podamos dar cuenta á nuestros lectores de un triunfo conseguido por las armas españolas, de

uno de aquellos triunfos tan magníficos, tan ruidosos y de tan fecundas é inmensas consecuencias para la civilización cristiana, que es la verdadera, como los obtenidos por nuestros ascendientes al pié de la Peña de Calatañazor, en el oculto valle de las Navas, á las márgenes del Salado, ó en las extensas y verdes praderas de Otumba.

Cuando por una parte hieren nuestros oídos las noticias de que los marroquíes reúnen todas sus fuerzas para salirnos al encuentro, que Príncipes imperiales los acaudillan; y por otra consideramos cómo las intemperies de la rigorosa estación en que

nos hallamos y los terribles combates que ya han tenido lugar, acostumbran á la fatiga á nuestros jóvenes soldados, afirman su incomparable valor, le inspiran completa confianza en los Jefes que los mandan, les dan toda aquella serenidad y aplomonecesarios en los combates para vencer, y les enseñan á despreciar el número, la furia, los alaridos y la ferocidad de los bárbaros infieles; nuestro corazón salta de júbilo, porque en todo este conjunto de circunstancias vemos la mano omnipotente de Aquel



Entrada en Málaga de los heridos del día 25 de Noviembre.



que desde lo alto todo lo dirige, y que nos ha destinado tal vez á ser agentes en el siglo XIX del hecho mas grande y memorable y que mas poderosamente influya para arrancar á la barbárie, á la idolatría y á los errores del mahometismo, el extenso, magnífico y desconocido continente africano.

Pero estas reflexiones que saltan á nuestra imaginación al meditar por un momento sobre los sucesos de la guerra en que tan gloriosamente nos vemos empeñados, nos habia hecho olvidar nuestro humilde papel de verídicos cronistas. Lejos del campo de batalla, á cuya gloria la divina Providencia no nos ha destinado; despues de haber recojido con incesante anhelo cuantas noticias llegan del otro lado del mar, procuramos en la oscuridad de nuestro gabinete recopilarlas, coordinarlas, una y otra semana, para poder dar al público, con el mayor orden y claridad, como desde un principio lo venimos haciendo, todos los sucesos de la guerra, á fin de contribuir así, siquiera con el mas diminuto grano de arena, á elevar el magnífico edificio de nuestras glorias.

En esta revista vamos á ocuparnos extensamente, y como no hemos podido hacerlo por falta de datos en las semanas anteriores, de los gloriosos combates que sostuvieron nuestras tropas contra los marroquíes los días 24, 25 y 30 del mes de noviembre que acaba de finar. Hasta ahora, solo del primero de dichos tres combates se ha publicado el parte oficial detallado; de los otros dos tenemos extensas noticias, pero hubiésemos deseado los partes oficiales para poder dar á nuestra narración un conjunto mas completo, mayor orden y verdad.

Segun el parte oficial del combate del 24, los moros se presentaron á las dos de la tarde de aquel día en grandes grupos, amenazando por la derecha del campamento envolver el reducto en construcción sobre el camino de Anghera, que se hallaba guardado por el segundo batallón del Rey, al mando de su Coronel y una batería de montaña. Cuatro compañías del primer batallón del mismo regimiento, al mando del segundo Comandante D. Manuel Andía, cubrían el camino de Anghera. Estas fuerzas defendieron sus puestos con valor y decisión, y por disposición del General de la división á que pertenecen, Sr. Gasset, las dos compañías restantes del primer batallón del Rey fueron á reforzar á las cuatro mencionadas. Empeñado el combate, fué preciso reforzar aun mas el primer batallón del Rey con el de cazadores de Barbastro, del cual dos compañías lanzadas á la bayoneta lograron rechazar sobre su derecha al enemigo.

Avanzando en su ataque los cuerpos expresados, marcharon en su apoyo los batallones de cazadores de las Navas y Simancas con el Brigadier Elío á la cabeza. En aquel momento el General llegó al lugar de la acción, y dando las disposiciones convenientes, y que fueron perfectamente cumplidas por los cuerpos que sostenían el combate, los moros fueron rechazados en todas direcciones á sus guardias de Sierra Bullones. En los últimos momentos de la acción mostraron alguna tenacidad en la resistencia, con objeto de recoger sus muertos, lo que no pudieron conseguir á la vista de nuestras tropas.

El combate duró hasta el anochecer, en medio

de un fuerte aguacero que duró toda aquella tarde. Nuestras pérdidas consistieron en aquel día en 8 muertos y 31 heridos y contusos; las del enemigo fueron mayores; en todos los grupos en que se presentaron dejaron muertos y retiraron heridos, habiendo jugado la artillería del reducto con tanto acierto, que hizo caer la mayor parte de sus proyectiles en medio de los pelotones de los moros. El General Gasset termina su parte elogiando por su brillante comportamiento á sus Ayudantes y Oficiales á sus órdenes, al Jefe y Oficiales del Estado Mayor que le acompañaron y secundaron sus disposiciones con prontitud y acierto, y á los Jefes y Oficiales de los cuerpos que tomaron parte en la acción; expresando que muchos, tanto de los primeros como de los segundos, é individuos de tropa, se habian hecho acreedores á las gracias de la Real munificencia, segun la propuesta que oportunamente remitiria, y que ya ha sido elevada á la Real aprobación de S. M.

Muchas son las cartas que se han recibido de Africa ocupándose de la reñidísima acción del día 25; pero la mayor parte de ellas se refieren solamente á hechos aislados, á rasgos de valor heroico y á la parte que tomaron en la jornada de aquel día los cuerpos del Ejército á que pertenecen cada uno de los comunicantes. A falta del parte oficial detallado de tan brillante hecho de armas, para poder desempeñar con el mayor acierto posible nuestra misión de cronistas, hemos examinado con la mayor escrupulosidad y cotejado unas con otras cuantas cartas han sido dirigidas á nuestra redacción ó publicadas por los periódicos de la corte, y con ellas hemos podido formar la siguiente relación que, si la encontramos inexacta cuando se publiquen los partes oficiales, nos apresuraremos á rectificar.

El día 24 de noviembre se notó que al pié de Sierra Bullones se aumentaba el número de moros, y por la noche se observó desde el reducto construido á la derecha del Serrallo, que era mayor el número de fogatas que en las anteriores. Amaneció el día 25 mas claro y despejado que los que le habian precedido; el batallón cazadores de Cataluña relevó al de cazadores de Alcántara, que guarnecía el reducto, y éste bajó al campamento; en la misma hora, cuatro compañías del batallón cazadores de Madrid se situaron como de observación á la falda izquierda de la montaña donde está el reducto.

A las once de la mañana comenzaron los moros á ponerse en movimiento, disparando algunos tiros al aire, que es la señal que hacen para reunirse. En aquellos momentos el vigía del Hacho dió aviso de que venían como 2,000 moros de Rey por el camino de Tetuan. A las doce un grupo de 500 moros se puso frente á frente de las cuatro compañías antes citadas de cazadores de Madrid, las que inmediatamente desplegaron sus guerrillas y rompieron el fuego contra el enemigo, siendo la primera fuerza que entró en acción. Acto continuo las cuatro compañías restantes del mismo batallón de cazadores corrieron á reforzar las posiciones ocupadas por las primeras, y aumentándose el fuego por la parte del reducto que defendía el batallón cazadores de Cataluña, el enemigo comenzó el combate aumentando aceleradamente sus fuerzas, que parecían sa-

lir de los entrañas de la tierra (tan espeso es el bosque en que se abrigaban), tratando de envolver por derecha é izquierda á los dos mencionados batallones, que, á pesar de la muchedumbre de enemigos que los atacaron y de las considerables pérdidas que sufrían, defendían valerosamente sus posiciones sin perder una pulgada de terreno. En este estado, y como á la una de la tarde, recibió orden el batallón de Alcántara, que acababa de llegar al campamento, de volver á ocupar la izquierda de cazadores de Madrid, que era el punto mas comprometido, lo que verificó á la mayor brevedad, llegando á tiempo de contener al enemigo, que estaba á punto de coger el flanco izquierdo de dicho batallón.

Al mismo tiempo se dirigieron por la derecha del reducto para reforzar al batallón cazadores de Cataluña, algunas compañías del regimiento de Borbón y de los batallones de cazadores Mérida y Talavera. Entonces la acción se hizo general, y el enemigo ya no trató de flanquear la posición, sino de atacar de frente en masas, si bien en desordenada formación, con intrepidez y extremado arrojo, poniendo el mayor empeño en apoderarse de la batería apostada en el reducto, cuya construcción no estaba terminada aun. La gritería infernal con que los moros acompañaban sus acometidas, y sus denuetos de «perros cristianos,» se estrellaban en la incontrastable firmeza de nuestros soldados, que apostados convenientemente, dirigían sus certeros tiros en el mayor silencio; en nuestras tropas solo se oían los gritos de los heridos que decían al caer: «¡Viva España! ¡viva la Reina! ¡á la bayoneta!» En este estado indeciso se mantuvo la acción por espacio de tres horas, hasta que el General Echagüe, viendo los ardientes deseos de nuestros valientes soldados, dió la señal de ataque; entonces las tropas empeñadas en la acción se lanzan á la bayoneta sobre el enemigo, que las esperó un momento haciendo sobre ellas su última descarga, y huyendo despues á ocultarse vergonzosamente en los escarpados picos de la sierra de donde habia salido, dejando en el campo mas de 600 muertos y llevándose gran número de heridos.

La artillería jugó en este combate con un acierto y actividad admirables. Entre los moros que mas interés mostraron en apoderarse de las piezas de montaña de la batería, fueron los llamados de Rey, los cuales, mejor uniformados y armados que los de las kabilas, abandonaron sus armas de fuego y arremetieron empuñando las gummies hasta tocar las bocas de los cañones, y apoderarse de las ollas de rancho de los ingenieros; fué tal el furor con que dieron el asalto, que no fueron suficientes para contener su ímpetu 60 disparos de metralla; y llegando al punto donde estaban situados los objetos de su codicia, los mas osados trabaron una lucha feroz, cuerpo á cuerpo con los artilleros, que, con los machetes, los escobillones, las palancas, y los Oficiales con las espadas y revolvers, defendieron las piezas matando muchos de aquellos fanáticos. La llegada de nuevas fuerzas puso término á aquella lucha que iba siendo muy desigual, y en la que hemos tenido que lamentar la pérdida de algunos artilleros, siendo muchos hasta mordidos y arañados por los salvajes moros.

Nuestros cazadores, dice una de las correspon-



dencias que tenemos á la vista referentes á esta accion, dirigian particularmente la punteria á ciertos figurones vestidos de negro y con gorro encarnado, que por sus gestos y ademanes parecian ser los caudillos de los grupos marroquíes; momentos hubo en que nuestras tropas hicieron fuego sobre el enemigo á quince pasos de distancia causándole pérdidas horribles. Acerca de los figurones vestidos de negro, algunas correspondencias dicen que entre los cadáveres de los enemigos se han encontrado algunos que por el color de su tez y cabello y el aseo de sus personas, no tenian trazas de rifeños; y que en la accion del 25 los moros se condujeron con mas orden del que ordinariamente suelen guardar en los combates.

Todos los batallones que tomaron parte en la accion del 25 rivalizaron en valor y disciplina, combatiendo contra fuerzas triplicadas, pues las del enemigo no bajarían de 8,000 hombres. Los batallones de Madrid y Alcántara tuvieron mas de 250 hombres fuera de combate, y el resto hasta 400, los de Cataluña, Borbon, Talavera y Mérida; el de Madrid tuvo el Teniente coronel, un Capitan y un Teniente muertos, y heridos el segundo Comandante y tres Oficiales; el de Alcántara tuvo un Teniente muerto, y un Capitan y dos Tenientes heridos; el de Cataluña un Subteniente muerto y un Capitan y dos Tenientes heridos; el de Borbon un Capitan muerto y otro contuso; el de Talavera un Teniente herido; el de Mérida un Capitan herido; el Estado Mayor un Jefe herido, y el General Echagüe á quien durante la accion se le vió siempre en los sitios de mayor peligro, una bala le ha llevado la primera falanxe del dedo índice de la mano derecha.

Nuestras tropas cogieron en esta accion un número considerable de armas y municiones de los marroquíes.

El cuerpo de Ingenieros se conduce en la presente guerra con la inteligencia y bizarría que tanto le distinguen. El reducto que ha construido sobre el camino de Tánger, reducto Isabel II, sufriendo durante las obras el fuego incesante del enemigo, es una defensa inexpugnable. El dia 25, el mismo cuerpo construyó una batería en el Serrallo, que fué artillada con cañones rayados de la primera brigada ó regimiento montado.

Sobre la accion del dia 30 no tenemos mas que multitud de cartas, que si bien no la explican en todo su conjunto y militarmente, están conformes todas en el acierto con que fué dirigida por el General en Jefe del Ejército de Africa, y en las horribles pérdidas que tuvieron los moros, cuyo número, mas bien que menos, excederia de 2,000 hombres fuera de combate entre muertos y heridos. Hé aqui lo que hasta ahora sacamos en claro, de cómo sucedió este brillante hecho de armas; y si cuando se publiquen los partes oficiales, vemos que en la concisa narracion que vamos á hacer de él, hemos cometido algunas omisiones ó inexactitudes, nos apresuraremos á rectificarlas.

El dia 29 el enemigo no hizo mas que presentarse y quedó acampado en Sierra Bullones, á tres cuartos de legua de nuestro campo. El dia 30 por la mañana comenzó á ponerse en movimiento. El General en Jefe tomó sus disposiciones para recibirlo, colocando la artillería con el mayor acierto. A la una y me-

dia de la tarde comenzó á formalizarse la accion, tomando parte en ella los batallones de cazadores Madrid, Barbastro, las Navas, y los de línea Rey y Borbon: en algunas correspondencias hemos visto que se mencionan tambien los batallones de cazadores Simancas y Mérida, y el regimiento de línea Granada. En cuanto comenzó el cañoneo, el General en Jefe montó á caballo, y seguido de su Estado Mayor y Ayudantes se situó en el reducto Isabel II, desde cuyo punto estuvo dirigiendo la batalla. El fuego fué muy vivo por ambas partes y sostenido con igual tenacidad; pero al fin la superioridad de la disciplina aventajó á la numérica, y los moros, en cuyos grupos la metralla habia causado grandes estragos, temiendo á las bayonetas, empezaron á replegarse hácia el monte, cediendo, pero no precipitadamente, el terreno. Nuestros soldados avanzaron, teniendo gran cuidado los Jefes y Oficiales en ir moderando su fogosidad, cumpliendo con las órdenes del General en Jefe; pero al llegar á la encrucijada del camino de Anghera, los batallones de cazadores de Madrid y las Navas cargaron con tanta destreza y tan impetuosamente sobre los moros, que un grupo de estos, como de 400 hombres, se vió tan acosado que no le quedó mas remedio que guarecerse en un barranco ó estrecha cañada cuya única salida daba al mar. Aquellos 400 marroquíes, viendo que no tenian ninguna esperanza de salvacion, decayeron en su resistencia; pero á la intimacion de que se rindiesen contestaron con terribles alaridos y blandiendo de nuevo las armas. Entónces nuestros soldados se vieron en la dura pero imprescindible necesidad de dejar caer sobre ellos todo el rigor inexorable de la guerra; los que no murieron á manos de nuestros soldados, se arrojaron al mar y perecieron ahogados. Los marroquíes, que en su salvaje ferocidad degüellan á nuestros heridos y sacrifican inhumanamente á los prisioneros que caen en sus manos, no creyeron que los soldados cristianos usaran con ellos de mas generosidad. Al anochecer del dia 30 terminó el combate. En 130 bajas se calculan las pérdidas de nuestras tropas en este dia, entre muertos y heridos, siendo de 25 á 30 el número de los primeros.

Desde el dia 30 los moros no han vuelto á renovar sus ataques. En la orden general del dia 1.º del mes actual, el General en Jefe manifestó lo complacido y satisfecho que estaba del brillante comportamiento del primer cuerpo del Ejército, que es á quien ha cabido la gloria de inaugurar la campaña. Muchos Oficiales é individuos de tropa de este cuerpo han sido ascendidos y premiados en el mismo campo de batalla.

Son muchos los rasgos de heroico valor que se citan y que nosotros nos abstenemos por ahora de insertar en esta crónica, porque no sabemos con exactitud los nombres ni los cuerpos á que pertenecen los que tan bizarramente han sabido distinguirse; sin embargo, á este número acompañan dos grabados que representan dos de estos heroicos hechos; la brillante carga dada por dos compañías de cazadores de Barbastro en la accion del dia 24, y el siguiente rasgo de valor individual, que fué uno de los muchos que tuvieron lugar el dia 25. El hecho fué el siguiente: Acometida nuestra primera línea por los moros con terrible furia, fueron contenidos y rechazados: un

ginete berberisco embistió á un soldado de infantería y de una terrible cuchillada le derribó en tierra muerto; otro soldado, cuyo nombre y regimiento creemos poder citar en el número siguiente, corre al encuentro del bárbaro, le detiene, pára con sumo valor y destreza el golpe que el jinete árabe le dirige, le coge el alfanje con la mano izquierda y con la derecha le asesta un bayonetazo en el vientre y le hace caer exánime á sus piés.

Tambien es digno de mencionarse el noble comportamiento del pobre presidario Pedro Grau, que habiendo arrancado á un herido de las manos de los enemigos, se negó á aceptar el premio pecuniario y rebaja de su condena, que se le ofrecia por su valeroso hecho, manifestando que tanto este servicio como los demás que pudiera prestar, son los que de derecho debe á su patria en estas circunstancias todo buen español. Este rasgo sublime de un infeliz á quien su desgraciada suerte ha conducido á sufrir una de las penas afflictivas mas graves de nuestro Código penal, patentiza toda la grandeza y nobleza del carácter español.

Muchos son los moros que se han presentado á nuestros Generales ofreciéndose á servir de guias y de intérpretes y hasta á descubrir ricos tesoros escondidos; entre todos estos oficiosos servidores, el que mas ha llamado la atencion ha sido Said-Yadi, natural de Orán, cuyo retrato acompaña á este número, el cual se presentó en Cádiz al General Jefe del segundo Cuerpo ofreciéndose á servir de intérprete y á descubrir dentro de Tánger un tesoro de dos millones de duros: sus servicios no fueron admitidos.

El dia 3, el General Jefe del segundo Cuerpo, con cuatro batallones, reconoció el camino de Tetuan hasta dar vista á esta ciudad, cuyos edificios vistos en lontananza, y los fértiles campos que la rodean, inflamaron el ardor de nuestros soldados.

El segundo Cuerpo debe ya haber desembarcado en su totalidad; y el tercero, desde el dia 4, estaba pronto á embarcarse. El tiempo ha mejorado y la mar ha calmado su furia; no es de esperar que se retarden las operaciones ofensivas.

Las últimas noticias nos dicen que nuestros zapadores y operarios se ocupan en poner expedito el camino de Tetuan, cuyas obras protege el Cuerpo del General Prim. Esperamos que nuestro artículo de la próxima semana será por demás interesante.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

### CRÓNICA DE LA SEMANA.

El último dia de noviembre se expidieron de París las convocatorias para el Congreso, y las de Austria, aunque redactadas en Viena, partieron tambien con la misma fecha de la capital del vecino Imperio. Las convocatorias francesas son diez y llevan la firma del Conde Walewski, no diferenciándose en cuanto á su contenido de las austriacas, sino en la mencion que estas últimas hacen de que el punto de reunion ha de ser París.

El Congreso se reunirá durante la primera quincena de enero, y es probable que solo las grandes potencias serán representadas cada una por dos ple-





Plano del terreno ocupado por las tropas del 1.º, 2.º y 4.º Cuerpo de Ejército (remitido el día 4.º de diciembre por D. J. B.)

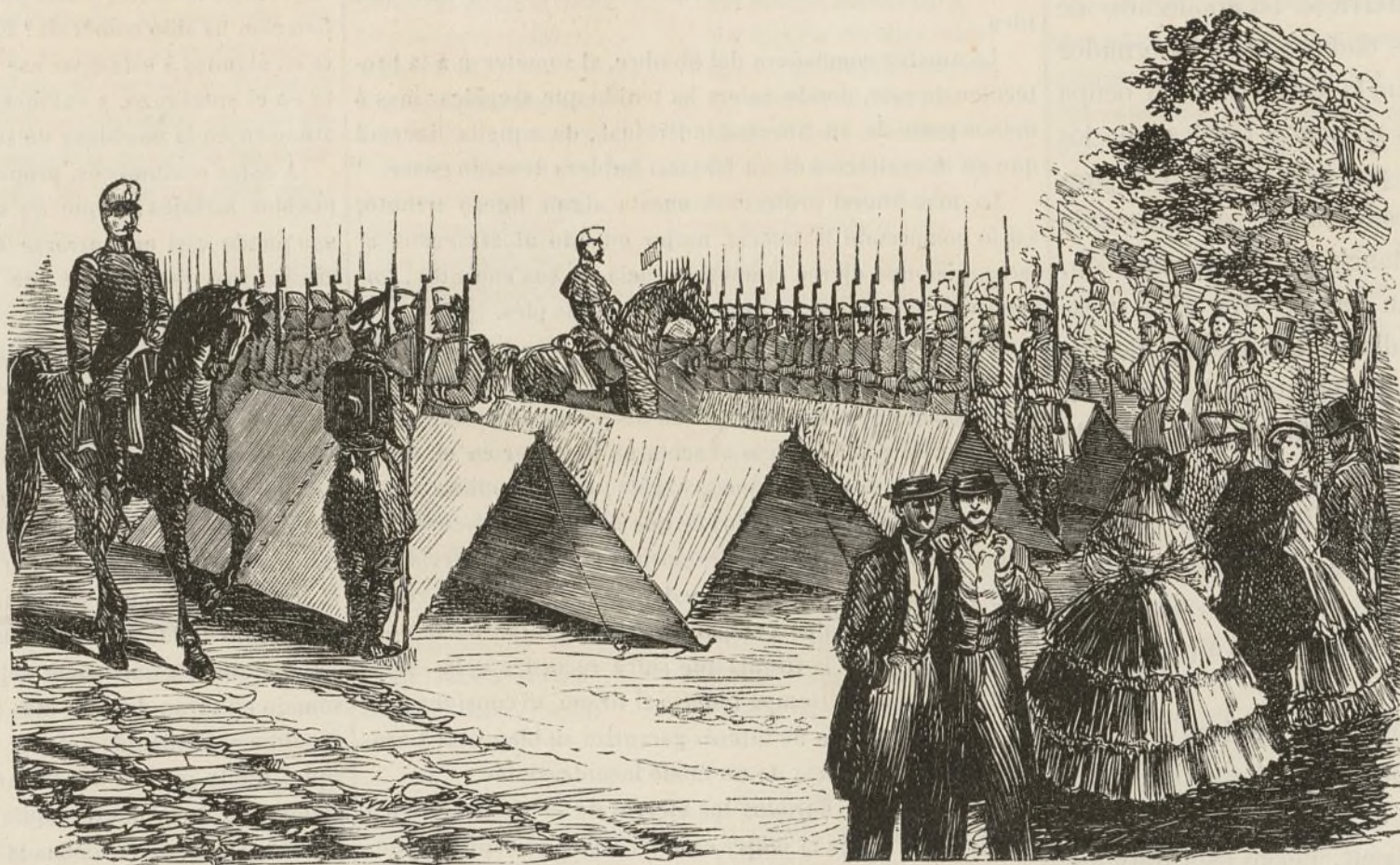


nipotenciarios. Decíase en París que M. de Bourquency será el segundo representante de Francia en el Congreso. Respecto de Inglaterra, se asegura que será representada por Lord Clarendon; y por lo que toca á Cerdeña, se designa al caballero de Azeglio. Nos guardaremos de negar que sean estos diplomáticos los que á título de representantes de sus respectivos Gabinetes asistan al Congreso, pero si no nos es infiel la memoria, creemos recordar haberse establecido el principio de que los Ministros de Negocios extranjeros serian por la condicion de tales los llamados á desempeñar las funciones de primeros representantes en el Congreso. Rusia será probablemente representada por el Príncipe de Gorschacoff.

Al Emperador Napoleon, su augusta esposa y el Príncipe Imperial, le estaban esperando el 7 en el palacio de las Tullerías. Entre los invitados que partieron á últimos de noviembre para Compiègne, figuraba el Barón Rothschild, que acababa de regresar de Lóndres, á donde habia ido á acompañar á uno de sus hijos que ha partido para América.

S. A. I. la Gran Duquesa María de Rusia ha regresado de Compiègne, donde ha sido distinguido objeto de las atenciones imperiales, y en seguida ha partido á Fontainebleau á visitar el palacio y el bosque.

La Italia central apoya, segun dicen, sus futuras esperanzas, mas que en las decisiones del Congreso, en un cuerpo de Ejército compuesto de 12 brigadas de infantería, esto es, 24 regimientos de línea, 12 batallones de cazadores, 4 regimientos de artillería, 10 baterías de campaña y 3 batallones de ingenieros. Comprenden estas fuerzas la division toscana, cuyo total es 21,806 hombres incluso 10,000 que aun se hallan en estado de organizacion; la division Mezza capo que cons-



Ejercicios de armar y desarmar tiendas, ejecutados por el tercer Cuerpo en Málaga.



Desembarque de la artillería de montaña del primer Cuerpo.



Un episodio de la acción del día 25 de noviembre.

ta de 5,504 plazas; la division Roselli de 6,052 la brigada de Módena de 2,576; la de Reggio de 2,997; la de Parma de 2,453; batallón de cazadores núm. 1, 507; del idem núm. 2, 572; del id. núm. 3, 750; artillería de Módena, 718; ingenieros de id., 304; regimiento de Húsares, 1,081; depósito de Bolonia, 1,800.

Total: 50,805 hombres. Ausentes: 2,785. Sobre las armas: 48,020. Créese que para la próxima primavera se podrán reunir bajo las banderas 60,000 soldados con 12 baterías de campaña.

El General Bonin ha hecho dimision en Prusia del Ministerio de la Guerra que con singular inteligencia dirigia. Achácase este suceso á la poca aceptación que por su parte merecian las reformas que en aquella nacion se están haciendo en el Ejército.

La cuestion húngara va tomando proporciones que tal vez de aquí á poco alarmarán al Gabinete austriaco, y llamarán la atención de Europa.

En San Petersburgo se padece una especie de crisis monetaria, por haber desaparecido de la circulación las monedas de plata de infimo valor, y las de cobre en casi su totalidad.

Al hacer esta rápida reseña de los sucesos de Europa, hemos dejado para último lugar la Inglaterra para ocuparnos aisladamente de la cuestion muy ventilada en estos instantes por la prensa extranjera, concerniente á la ocupacion de la isla de Perim, en el mar Rojo. La Inglaterra, segun esplicita manifestacion del *Times*, se apoderó de esta isla en enero de 1857, á los ocho meses de haber ratificado el tratado de 30 de marzo y garantido la integridad territorial del Imperio otomano; á los ocho meses de haber estado á punto de romper las negociaciones entabladas para restablecer la paz de Europa, porque la Rusia reclamaba el derecho de



establecer un faro en la isla de las Serpientes antes que se hubiera decidido que esta roca formaba parte del territorio cedido por aquel Imperio á las bocas del Danubio. La Inglaterra se ha apoderado de Perim en virtud de órdenes dadas por el Gobernador de Aden, otra posesion que la Gran-Bretaña ocupa en el mar Rojo con títulos no menos legales que los de la isla de Perim: tomó posesion de esta isla para establecer un faro, que desde luego se comprende que sería de escasa importancia para la navegacion, cuando desde entonces han pasado tres años y está todavía muy lejos de hallarse construido. Sesenta hombres sostienen para la Inglaterra la posesion de aquella roca encerrada en un fuerte, y harán de ella lo que quieran, sobre todo si la canalizacion del istmo de Suez franquea el mar Rojo al tránsito de todas las naciones marítimas, y da de este modo á Perim y á Aden, que son las llaves de aquel mar, extremada importancia para todas aquellas naciones.

El *Times*, y con él todos los periódicos que han reproducido esas explicaciones, creen sin duda que nada hay que añadir sobre el particular. Si se ha de dar crédito á lo que ellos dicen, Perim está muy lejos de ser un nuevo Gibraltar; todavía no tiene esas terribles fortificaciones de que se ha hablado: no amenaza á la libertad del mar Rojo, ni en ningun tiempo impondrá trabas al comercio ó al tránsito, de que puede llegar á ser intermediario.

Todo eso es muy posible, segun dice el *Constitutionnel*, pero tambien es contrario á todas las tradiciones y á la política observada hasta el presente por la potencia que se ha apoderado de aquel punto.

El *Times*, que tan cuidadosamente procura calmar el temor que esas tradiciones inspiran, no acaba de comprender que, aun disipándolo, quedaria en pie otra cuestion, y es la del derecho, la de la buena fé internacional. Perim, simple roca sin importancia si se quiere, se convierte en una posicion capital en manos de una potencia que sabrá sacar partido de ella para dominar el paso del mar Rojo; Perim, de todos modos, es una isla otomana, y la Gran-Bretaña no la ha adquirido ni por medio de tratados, ni por medio de conquista, sino conculcando los derechos de su aliado. Será ó no de importancia aquella roca; la empleará ó no la Inglaterra en acrecentamiento exclusivo de sus intereses, pero siempre será evidente que su posesion se ha consumado á despecho de los soberanos derechos de la Turquía, á despecho de la disposicion principal del tratado de París, y con violacion del derecho público europeo.

Si Perim no es restituida á la Puerta Otomana, la integridad territorial de la Turquía y las decisiones europeas no serán mas que un vano juego de palabras, y cada Estado podrá en lo sucesivo tomar lo que quiera de aquellas posesiones tan irrisoriamente garantizadas por el tratado de 30 de marzo.

### TRAGES Y COSTUMBES

#### DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Concluimos nuestro anterior artículo diciendo que el traje de las mujeres de Marruecos se diferenciaba muy poco

del de los hombres; y de paso, refiriéndonos á las mismas, indicamos que en ninguna otra parte del mundo podian considerarse como mas sujetas á la esclavitud.

Dispénsenos una ligera digresion á fin de explicar esta idea.

La amable compañera del hombre, al someterse á la proteccion de este, donde quiera ha tenido que sacrificar mas ó menos parte de su libertad individual, de aquella libertad que en la exaltacion de su fantasia hubiera deseado gozar.

La mas liberal proteccion cuesta algun ligero tributo, asi lo comprende la misma mujer cuando al atraernos al terreno en que ejerce la omnipotencia de sus encantos, impone vasallaje al que se ve humillado á sus piés.

Pero esa restriccion de una libertad que por la íntima naturaleza de la mujer vendria á ser un don funesto; ese pequeño amago de esclavitud que en los países civilizados desaparece casi por completo al sentarse la mujer en el trono de la familia, es un yugo insoportable, es una odiosa servidumbre en las salvajes tribus de que nos estamos ocupando. No goza aquí la mujer aquel reciproco cambio de servidumbre y de imperio que en otros países la constituye; no reina, no esclava, sino dulce compañera del hombre; no se consuela la mujer de la tirania que sufre recordando la esclavitud que en algun tiempo impuso al tirano, ni considerando que el mútuo enlace de interés garantiza su bienestar y asegura su independencia de un modo incontrastable.

Ni siquiera son dorados los hierros de la triste prision á que vive condenada la mujer en Marruecos; ni siquiera puede halagarla en sus miserias el estimulante placer de la venganza.

Comprendemos que en los países privados de la divina luz del Evangelio, y donde el grosero materialismo predomina sobre todas las nobles afecciones del espíritu; sea la mujer una especie de joya que la codiciosa vanidad del poseedor procure conservar encerrada, como parte que constituye un tesoro material. Pero á lo menos la triste esclava puede soñar que es reina en medio de un oscuro apartamento; el oro, las perlas, los aromas, los manjares exquisitos, la opulencia, halagan su vanidad mujeril, y la comun suerte de las compañeras de esclavitud la persuadirá sin duda de que esa lamentable condicion es consecuencia de su belleza, como lo es de la piedra preciosa el estar engastada en el apreciado metal.

En el Riff no hay harenes; la miseria asquerosa, repugnante, la miseria del avaro predomina en todas partes, y en medio de ella habita la mujer sujeta, sin embargo, á la misma degradacion moral, á la misma denegacion de todo afecto, que la que sueña felicidades en los voluptuosos aposentos del haren de Turquía.

Su traje, igual casi al de los hombres, ofrece alguna variacion en el modo de ajustarlo al cuerpo; sus delicados piés pisan constantemente la dura tierra, y el único adorno que distingue los mas ó menos recursos del dueño á quien pertenecen, son algunos diges de plata que en forma de anillo llevan en la pierna, ó en pulseras del mismo metal. Un collar generalmente de coral, del cual penden monedas de plata; unos enormes aretes con el mismo apéndice monetario, y unos broches de plata para sujetar el jaique, completan el espléndido adorno de las que en nuestro lenguaje podrian llamarse señoras de la alta sociedad.

Nada hay que decir respecto á la forma artística de tales joyas: el martillo ha sido el único instrumento que ha consumado aquellos prodigios; superficie plana, forma circular; si algo se distingue de mérito artístico, no es mas que las monedas europeas que, como ya lo hemos dicho, penden en excesivo número de sus aretes, ó de los pedazos de coral que a manera de collar ciñen su cuello.

La hermosa cabellera, adorno el mas espléndido en el que el arte ejecuta verdaderas maravillas, que tal vez remedian ó disimulan naturales defectos; esa corona que ostenta la mujer europea, como reina de la hermosura, es en las africanas del Riff un tesoro perdido que solo sirve para denotar su condicion de casadas ó solteras, llevándola aquellas caída en dos trenzas por delante sobre los hombros, y estas tambien de trenzas con añadidos de lana sobre la espalda.

Otro rasgo característico de la mas absoluta falta de todo buen gusto distingue á la mujer de esa parte del Africa. ¿Podria ceerse que en medio del carmin de las mejillas

hay bárbara mano que se atreva á estampar de un modo indeleble un signo exótico, una estrella, una flor, un ave, una letra que tanto mas resalta, y tanto mas afea cuanto mas cándida es la nieve, y mas puro el carmin sobre que la profanacion ha sido cometida? Esta salvaje costumbre se limita en algunas á estampar ese abominable dibujo únicamente en el antebrazo, y entonces contribuye, tal vez, á fijar la atencion en la morbidez de sus elegantes contornos.

A estas costumbres, propias como todos sabemos de los pueblos salvajes, y que en su mas ó menos extravagante uso puede casi encontrarse signo de su cultura, hay que añadir otro recurso de que la coquetería femenina sabe sacar partido aun en medio de las sociedades civilizadas, pero usándola en el sentido mas análogo al orden de la naturaleza, de donde resulta menos repugnante y ridícula su aplicacion. Hablamos del color artificial que tal vez aun en nuestra sociedad suele dar matinal frescura á rosas completamente ya marchitas por el ardor de los rayos solares. Las riffsas emplean tambien ese recurso, mas no para imitar la admirable combinacion de la grana y la nieve sobre el aterciopelado cutis del rostro femenino, sino para formar un círculo livido que remeda ridícula é imperfectamente aquella aureola que suele dejar la febril agitacion del insomnio en torno de unos ojos brillantes que no han podido rendirse á la plácida dulzura del sueño. Ciertamente es que de aquel fondo oscuro se destaca con singular viveza el resplandor de la ardiente pupila; pero mal se aviene ese expresivo signo de apasionada sensibilidad, con el rústico aspecto de una mujer cuyas demás facciones, y cuyo traje revelan el asqueroso abandono de una vida salvaje y el decaimiento de la servidumbre.

¿Son estas mujeres el tipo original con quien suelen compararse las donosas hijas del Bétis, ó las que allá en las playas de Cádiz reunen á los simpáticos dones de la cultura el mágico prestigio de la belleza? No existe hoy en Africa tipo con quien, sin desventaja, se puedan comparar. Mujeres escuálidas, de formas angulosas, de ingrato aspecto y rudos modales, son las que aparecen en las campiñas del Riff y en las poblaciones de Marruecos, como para dar testimonio con su decaida belleza, del influjo que hasta en las condiciones físicas ejerce el predominio de la civilizacion.

(Se continuará.)

F. MEDINA-VEYIA.

### ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Al reconocer un cirujano la atroz herida que un joven Capitan de los tercios de Flandes habia recibido en la cabeza, no pudo abstenerse de exclamar: ¡Dios mio, se le ven los sesos! Eso no es posible, replicó el moribundo: no puede verse lo que nunca he tenido.

Un famoso ladrón era llevado al lugar del suplicio: pasaba por delante de una taberna, y habiendo manifestado al Jefe de la escolta que su conciencia le obligaba á hacer una revelacion importante al dueño de aquel establecimiento, se dispuso que este se acercara á oír lo que el reo queria decirle. El ladrón preguntó si era cierto que hacia algunos años le habian robado unas vinajeras y cubiertos de plata. El tabernero contestó afirmativamente. Dadme de beber, añadió el ladrón, y os diré dónde podreis hallar la plata que contenian. Hizolo así el tabernero, el criminal apuró el vaso de vino, y luego exclamó: La plata de vuestras vinajeras y vuestros cubiertos la encontrareis en las monedas falsas que circulan, pues yo hice una pasta de todas aquellas alhajas y la vendí á unos monederos falsos.

El Coronel Tirche, que mandaba un regimiento de suizos en tiempo de Luis XIV, fué á pedir á este Soberano la víspera de la batalla de Dreux las pagas que se debian al regimiento. El Rey, cuyos recursos pecuniarios estaban enteramente agitados, se ofendió mucho de la indiscrecion de aquel veterano y lo trató de cobarde.

Al día siguiente, al recorrer la línea de batalla, pasó el Rey por delante del regimiento, y complaciéndose de su



marcial aspecto deseó dar una satisfacción al Coronel. Ayer mi querido Tirche, le dijo, estuve sobradamente severo contigo: me es bien conocido tu valor personal y el de tu regimiento, y así que los apuros de mi tesoro lo permitan, satisfaré vuestras justas pretensiones. El Coronel besó la mano de Luis XIV, y después de haberlo acompañado por todo el frente de su regimiento, se volvió á sus Oficiales y les dijo: «La bondad del Rey acaba de leernos la sentencia de muerte.» Así fué en efecto: aquel intrépido regimiento se lanzó con su Coronel á la cabeza á lo mas recio de la pelea, y decidió del combate á costa de la vida de casi todos sus individuos, incluso el Coronel.

Célebres son las cuentas del Gran Capitan, pero no creemos que merezcan serlo menos las siguientes de un artista.

Jaime Taspour, restaurador de cuadros, que vivía á principios del siglo pasado, habiendo estado trabajando en la iglesia de un convento, presentó su cuenta al P. Prior. Este, viendo que pedía 78 florines y 10 sueldos de Brabante, se negó á pagarla y exigió que pusiese las partidas bien especificadas. El pintor le llevó la cuenta siguiente, que puede apostarla con las del precitado, aunque por otro estilo.

	Florines.	Sueldos.
Por corregir, retocar y barnizar los diez mandamientos de la ley de Dios.....	15	»
Por afeitarse á Pilatos y echarle un galon nuevo en su gorro.....	4	17
Por arreglar la cola al gallo de la Pasion y ponerle la cresta.....	2	4
Por arreglar los dedos al buen ladron y sujetarlo en la cruz.....	1	8
Por dorarle las alas al Arcángel San Gabriel.....	15	18
Por componer el cielo, hacer dos estrellas nuevas, dorar el sol y platear la luna.....	8	13
Por lavar la cara á la criada de Caifás.....	6	15
Por limpiar los bordados de la bata de Herodes, ponerle dos dientes y atusarle la peluca.....	5	5
Por remendarle á David unos calzones anteados y ponerle cuatro botones que le faltaban en la ropa.	2	5
Por unos botines de viaje para Tobias el jóven y echarle correa nueva en el morral.....	2	6
Por limpiarte las orejas á la burra de Balaan y repararle el pelaje.....	4	7
Por ponerle á Sara unos pendientes en las orejas..	5	5
Por componer la honda de David, aumentar la cabeza á Goliath y engordarle las pantorrillas....	4	1
Por echar dos dientes á la quijada de Sanson....	1	5
Por retocar el arca de Noé y hacer en ella una ventana nueva.....	7	»
Por remendar la camisa del hijo pródigo, lavar los puercas y echarles agua en una charca.....	5	4
Or poner un asa nueva al cubo de la Samaritana..	1	5
TOTAL.....	78	10

GRÓNICA INTERIOR.

En la noche del 6 se dignaron SS. MM. la Reina y el Rey recibir en audiencia particular al jóven poeta Sr. D. Eduardo Bustillo, de quien conservan grato recuerdo con motivo de un bellissimo canto con que los saludó en Asturias. El señor Bustillo tuvo la honra de leer un sentido romance que lleva el título de *La despedida del Caudillo*, y tiene por objeto cantar la despedida de SS. MM. del General en Jefe de nuestro Ejército. Nuestros augustos Soberanos oyeron con el mayor interés, y hasta emociion, la obra poética del Sr. Bustillo, y encareciendo luego la Reina lo mucho que su corazón se interesa en la noble causa que nuestros hermanos defienden con su sangre allende el Estrecho, añadió: «Dios sabe cuánto mi esposo y yo deseamos que tan santa empresa

sea para gloria de la nacion, porque nadie nos gana á buenos españoles.»

Hé aqui ahora el romance:

Grita el soldado: «¡á las armas!»  
 Y con aprestos de guerra  
 Levanta el pueblo la frente,  
 La noble patria despierta.  
 Almas libres con sus cantos  
 El inmenso espacio llenan,  
 Y en sus eternos murmullos  
 El mar los ecos remeda,  
 Cuando enfurecido bate  
 Las africanas arenas,  
 Y alza su espuma teñida  
 Con sangre de nuestra afrenta.

Esos gritos de entusiasmo  
 Y el acento del poeta,  
 Y los ecos de su lira  
 Que con el rumor se mezclan  
 En las agitadas olas  
 Que van pregonando quejas.  
 Todo palpitante dice  
 Para que el mundo lo sepa,  
 Que aun hay patria que por héroes  
 Los queridos hijos cuenta,  
 Donde los Pelayos viven,  
 Donde Guzmanes alientan.

Ved! ya solo la señal  
 Aguardan nuestras banderas  
 Para desplegarse al viento  
 Y volar á la pelea.  
 Los pechos en que se apoyan  
 Latiendo están de impaciencia,  
 Y la multitud acrece,  
 Y las miradas inquietas  
 En torno giran y buscan  
 Al que, en hora ya suprema,  
 Guiar debe á sus hermanos  
 A la terrible contienda.

¡Callad; él es... el caudillo!  
 Cruza con frente serena;  
 Brilla en sus ojos un rayo  
 De esperanza... Ya le cerca  
 La muchedumbre entusiasta  
 Y le aplaude y victorea.  
 —Paso al campeón! —¿Dó va  
 Con planta firme y resuelta?  
 ¿Qué busca? —El último adios.  
 —¿Dónde? —En la morada régia.  
 —¡Oh! que Isabel te bendiga,  
 Noble Conde de Lucena.

Al alcázar llega el Conde,  
 Y abismado en su alta idea  
 Aguarda en rico aposento  
 De sus Reyes la presencia.  
 Y admirando, allá en su mente,  
 Las hazañas de otras épocas,  
 Evoca sombras ilustres  
 Que apoyo den á sus fuerzas,  
 Que el alma de mejor temple  
 No resiste algunas pruebas,  
 Y á su pesar, la del Conde  
 En aquel momento tiembla.

Los que la española sangre  
 Sentis arder en las venas...  
 Decid si en aquellas horas  
 Algo santo no revela  
 La madre que con sus hijos  
 Y su esposo se presenta,  
 Y dice con una lágrima  
 Lo que mil frases no expresan.  
 Ved que tambien llora el Conde,  
 Y lágrimas que consuelan,  
 Que el llanto del amor patrio  
 Fecundiza cuanto riega.

Nada nos ha comunicado el correo de provincias no siendo las simpáticas manifestaciones que en todas partes y en todas las clases de la sociedad se hacen en obsequio de

Duró la lucha un instante  
 Entre la madre y la Reina.  
 Sus vasallos son sus hijos,  
 Y á Dios por sus hijos ruega,  
 Que á la guerra ya se marchan,  
 Y á muerte será la guerra.  
 Mucha fé tiene en el Conde  
 Porque es grande su nobleza;  
 Pero aprendió desde niña  
 De San Fernando la nieta,  
 Que si del cielo no vienen  
 Nunca hay glorias en la tierra.

«Partid, General! exclama,  
 Id al campo enhorabuena;  
 Dios y la patria os bendicen,  
 Y vuestros Reyes esperan,  
 Que armas benditas de Dios  
 Consigo los triunfos llevan.  
 —Si necesitais mi espada,  
 Dice el Rey, contad con ella;  
 Si un solo lauro consigue  
 Y en el peligro os alienta,  
 En mí tendreis un soldado  
 Esclavo de su bandera.»

Con la voz del sentimiento  
 El caudillo les contesta,  
 Y el rostro del niño Principe  
 Absorto á la par contempla.  
 Con noble orgullo de madre  
 Isabel se le presenta,  
 Y él... con anhelo acercándose,  
 La pura frente le besa.  
 —¡Niño del alma! dormias  
 En brazos de la inocencia....  
 ¡Qué pronto las desventuras  
 De la patria te despiertan!

¡Oh! Leopoldo... tú juraste  
 La venganza de la ofensa,  
 Y con un beso, la fé  
 De tu juramento scllas.  
 Virtudes de los Alfonsos  
 Brillan en la frente egrecia  
 De aquel niño, y al besarla  
 Tú has aspirado su esencia,  
 Fuego sagrado que enciende  
 Tu corazón y le eleva,  
 Porque por la patria lidies,  
 Porque con la patria venzas.

Ya inclina la frente el Conde;  
 Ya Isabel, con mano trémula,  
 Sobre el cuello le coloca  
 La milagrosa cadena.  
 Cada cruz, cada medalla,  
 Es un tesoro que encierra  
 Una lágrima de madre  
 Y una bendicion de Reina.  
 —Parte á la guerra, buen Conde,  
 Buen Conde, parte á la guerra,  
 Y en el calor del combate  
 Tan rica joya no pierdas.

Pero al musulman no traigas,  
 Cuando victorioso vuelvas,  
 Preso con los eslabones  
 De la Real y santa ofrenda...  
 Que es el alma de Isabel  
 Un manantial de clemencia,  
 Y el pueblo español perdona  
 Como perdona su Reina.  
 —Parte á la guerra, buen Conde,  
 Buen Conde, parte á la guerra,  
 Y del beso no te olvides  
 Ni la rica joya pierdas.

nuestro Ejército expedicionario. Desde la señora que por su belleza y elegancia es, por decirlo así, la reguladora de la sociedad en que vive, hasta la doncella que aspirando á perfeccion mas completa vive aislada en el mortal silencio de la celda; desde el propietario para quien los campos se cubren de doradas espigas, hasta el que con su diario sudor adquiere el diario alimento, todos á una voz, todos de consuno se envanece de ser amigos, parientes, ó siquiera paisanos de los que no han necesitado quemar sus naves para establecerse inapeables en medio de un país salvaje, teniendo por enemigos el cielo con sus tempestades, la tierra con sus malezas, y los habitantes con su reconocida ferocidad. Ese último paso de los veteranos, primero de nuestros bisoños, es con justicia el objeto de todas las conversaciones, y el reflejo mas ó menos directo de todos los actos.

En la Real capilla se ha celebrado con la solemnidad de costumbre á que asistieron SS. MM. y AA. la festividad de la Inmaculada Virgen, patrona de estos reinos, y hasta en esa festividad religiosa se ha reproducido un eco sublime de la gran cuestion del dia, pues poco antes de dar principio á la celebracion de la Misa, se presentaron y bendijeron dos banderas que dentro de poco flotarán de seguro sobre algunas de las ramificaciones del Atlas. La de S. M. la Reina tiene por un lado la imágen de la Parisima Concepcion; por el otro las armas Reales; y la de S. M. el Rey, por un lado las venerandas imágenes de nuestra Señora del Olvido, del Triunfo y de la Misericordia, y por el otro un Crucifijo. El Obispo de Cuba atrajo la bendicion del cielo sobre esas insignias militares, que durante el acto fueron tenidas en mano por el Teniente general D. José Lemery, Jefe del cuartel de S. M.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

I.

(Continuacion.)

Solo el sargento Bruidoux se habia quedado lejos de allí, echado de espaldas en la arena, siguiendo con la vista en el espacio el vuelo de las gaviotas y protestando con su desdenosa postura contra la escena de protocolo que amenazaba dar un mentis á su ciencia profética. Cuando la lancha estuvo á pocos piés de distancia de las rocas, los remeros la detuvieron bruscamente: al propio tiempo, el jóven *midshipman* (1) que la mandaba saltó al banco de proa, y saludando con finura, mientras que Hervé se llevaba la mano al sombrero, dijo:

—Caballero Oficial, si es Vd. quien supongo, no llevará á mal le pregunte sus títulos antes de entregarle el precioso depósito que me ha sido confiado.

—Pero caballero,—exclamó una voz femenina en la lancha, interrumpiéndole con viveza,—aseguro á Vd. que es mi hermano!

Hervé hizo con la mano un gesto amistoso á la linda jóven que acababa de hablar; luego, sacando del bolsillo un papel, le clavó en la punta del sable y se le presentó al *midshipman*. Este leyó entonces en alta voz el documento, que estaba concebido en los términos siguientes: «En virtud de los poderes que me están conferidos por la Convencion nacional, autorizo para que regresen y residan libremente en el territorio de la República las ciudadanas »Leonor Kergant, soltera, mayor de edad, antigua canonesa; Bellah Kergant y Andrea B. Pelveu, solteras, menores de edad, acompañadas de las ciudadanas Alix Kado y MacGregor, sus domésticas oficiosas.—Firmado: НОЧЕ.» Después de haber terminado esta lectura, durante la cual Mad. de Kergant creyó deber encogerse de hombros varias veces, el *midshipman* entregó el papel á la canonesa y la lancha atracó á las rocas. La canonesa, burlando el apresuramiento de Hervé, saltó á la playa haciendo una cortesía á lo Pompadour; en seguida se volvió con rapidez y ofreció alternativamente la mano á cada una de sus compañeras de emi-

(1) Guardia marina de la armada inglesa. (N. del T.)



gracion. Ya fuese casualidad, ó premeditada crueldad de Mad. de Kergant, Andrea fué la última que desembarcó.

—¡Hermano mio!—exclamó arrojándose á los brazos de Hervé y enjugando con sus hermosos cabellos rubios las lágrimas que corrian por su semblante,—¡por fin estás á mi lado! ¡Dios mio! estás lo mismo que te dejé.... ¿No es singular, Bellah? ¡Y yo que temia encontrarte con el pelo gris!

—Pero, querida mia,—dijo Hervé riendo,—ten en cuenta que solo hace dos años que no nos vemos.

—¡Solo dos años, dices!—repuso la jóven,—pues á mi me parece bastante tiempo.

—Seguramente, y aun es demasiado, pero no obstante, querida mia, para hacer que un hombre llegue á la decrepitud.

—¡En fin, mejor, me alegro! pero yo lo creí así,—dijo Andrea haciendo un gestecito, en seguida soltó una carcajada, volvió á abrazar á su hermano, y se apoyó en su brazo para subir por la playa hasta el pueblo.

La caonesa, por su parte, se habia apoderado con precipitacion del brazo de Bellah, como para frustrar toda tentativa de galanteria, cuya idea hubiese podido concebir temerariamente el Oficial republicano.

A pocos pasos de allí estaba el guia breton sentado en la obra muerta de una barca, teniendo en sus manos las de su hija, y hablándola con gravedad en la antigua y primitiva lengua de sus abuelas. A la belleza en cierto modo judáica de Alix le prestaba particular encanto la elegancia de su traje particular. La magestuosa regularidad de sus facciones y el brillo de sus grandes ojos negros, estaban realzados por una cofia bretona cuyas blancas alas, levantadas hacia atrás, iban á atarse en la parte superior de la cabeza. En las posturas y en el modo de andar de Alix, nada revelaba ese embarazo que suele entorpecer los movimientos de las mugeres de condicion inferior.

Hervé no pudo menos de observar que la mas humilde de sus compañeras de infancia habia cumplido con exceso todas las promesas de su belleza naciente; pero esta belleza sostenia mal la comparacion con la de Bellah, quien sin embargo ofrecia próximamente el mismo tipo, suavizado por una inteligencia y una educacion mas delicada; era la misma dignidad, con menos perfume salvaje y con una dis-



Retrato de un moro natural de Oran, llamado Said-Yadi, que se presentó al General del 2.º Ejército como intérprete.

tincion de formas mas esquisita. Bellah parecia ser el segundo ejemplar de una obra divina, hecho con mas cuidado en los detalles que el primero, y aventajando en perfeccion lo que pudiera haber perdido en fuerza primitiva.

Mientras que el Comandante Hervé continuaba caminando por la playa, escuchando con delicia la voz de su hermana, eco tan dulce de sus pasados años, el jóven edecan se alejaba con paso lento, con el corazon oprimido por esa tristeza que nos inspira una fiesta de familia cuando no tenemos derecho para tomar parte en ella.

## II.

### SGNARELLE.

¡Ah! caballero, es un espectro; le conozco en el modo de andar. (MOLIERE.—El Convidado de piedra).

A la voz de su Comandante, los soldados se apresuraron á ponerse sobre las armas y colocarse en correcta formacion. Las mugeres montaron en los caballos preparados para ellas, y se situaron en el centro del destacamento, que salió de la aldea precedido por el guarda-bosque Kado. Hervé, con arreglo á las disposiciones del General y para evitar

en cuanto fuera posible el dar margen á conjeturas, debía cuidar de no atravesar los sitios habitados, y por lo tanto, la reducida tropa, siguiendo los pasos del guia, se aventuró muy luego en senderos apenas trillados, que cruzaban por llanuras pantanosas ó por áridos matorrales. Hervé, separándose con pesar de su hermana, á quien la caonesa acababa de dirigir una pregunta imperiosa, acercó su caballo al del edecan, que caminaba á la cabeza de la columna.

—Vamos, Francis,—le dijo,—¿me equivocaba al augurar mal de esta entrevista?

—Se equivoca Vd. por completo, mi Comandante,

á no ser que quiera poner en parangon el mal humor de una cabeza nevada y anciana con el expansivo cariño de ese ángel á quien tiene Vd. por hermana.

—No por cierto; pero ahora que ha visto Vd. por sí mismo á Mlle. de Kergant, Francis, ¿qué tal le parece?

—Es agradable, Comandante Hervé.

—¡De veras! ¿Agradable, Teniente Francis? Está Vd. moderado en sus expresiones. ¿Y el recibimiento que me ha hecho, tiene Vd. la bondad de encontrarle agradable, tambien?

—Ni le califico de agradable, ni de nada, la verdad, porque no ha dicho una palabra, ni ha hecho un gesto; pero la hermana de Vd., Pelveu, su encantadora hermana....

(Se continuará.)

### Correspondencia particular.

Sr. D. V. C.—Chafarinas.—Recibida su remesa.  
Sr. D. J. B. G.—Ceuta.—Id.  
Sr. D. A. F.—San Roque.—Id.  
Sr. D. J. M. C.—San Fernando.—Id.  
Sr. D. J. A.—Pamplona.—Id.  
Sr. D. R. G.—Oviedo.—Id.  
Sr. D. C. R. A.—San Fernando.—Id.  
Sr. D. A. L. G.—Cangas de Onis.—Recibida su remesa.  
Sr. D. A. L.—Ferrol.—Id.  
Sr. D. A. C.—Soller.—Id.  
Sr. D. A. S. I.—Palma de Mallorca.—Id.  
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.  
Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.  
Sr. D. G. C.—Comillas.—Id.  
Sr. D. J. H.—Trubia.—Id.

El Administrador, J. GANDÁEGUI.



### CONDICIONES de la suscripcion.

## EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS

### PRECIOS.

#### PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR. EN ESPAÑA.

Ha hecho la suscripcion directamente.	Por medio de los correspondientes.
1 mes. .... 8 reales.	1 mes. .... 9 reales.
5 id. .... 25	5 id. .... 26
1 id. .... 5	6 id. .... 26
1 año. .... 85	1 año. .... 86

#### EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. .... 90 reales.
1 año. .... 160

#### EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. .... 110 reales.
1 año. .... 210

#### PARA LOS NO SUSCRITORES. EN ESPAÑA.

1 mes. .... 12 reales.	1 mes. .... 15 reales.
5 id. .... 36	5 id. .... 38
6 id. .... 63	6 id. .... 70
1 año. .... 120	1 año. .... 152

#### EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. .... 111 reales.
1 año. .... 181

#### EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. .... 131 reales.
1 año. .... 220

En provincia no se admite suscripcion por menos de tres meses. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales. Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se servirán renovar la suscripcion diez días antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnifico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Bailliere, Principe.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. JOSÉ SIDRO Y SERGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



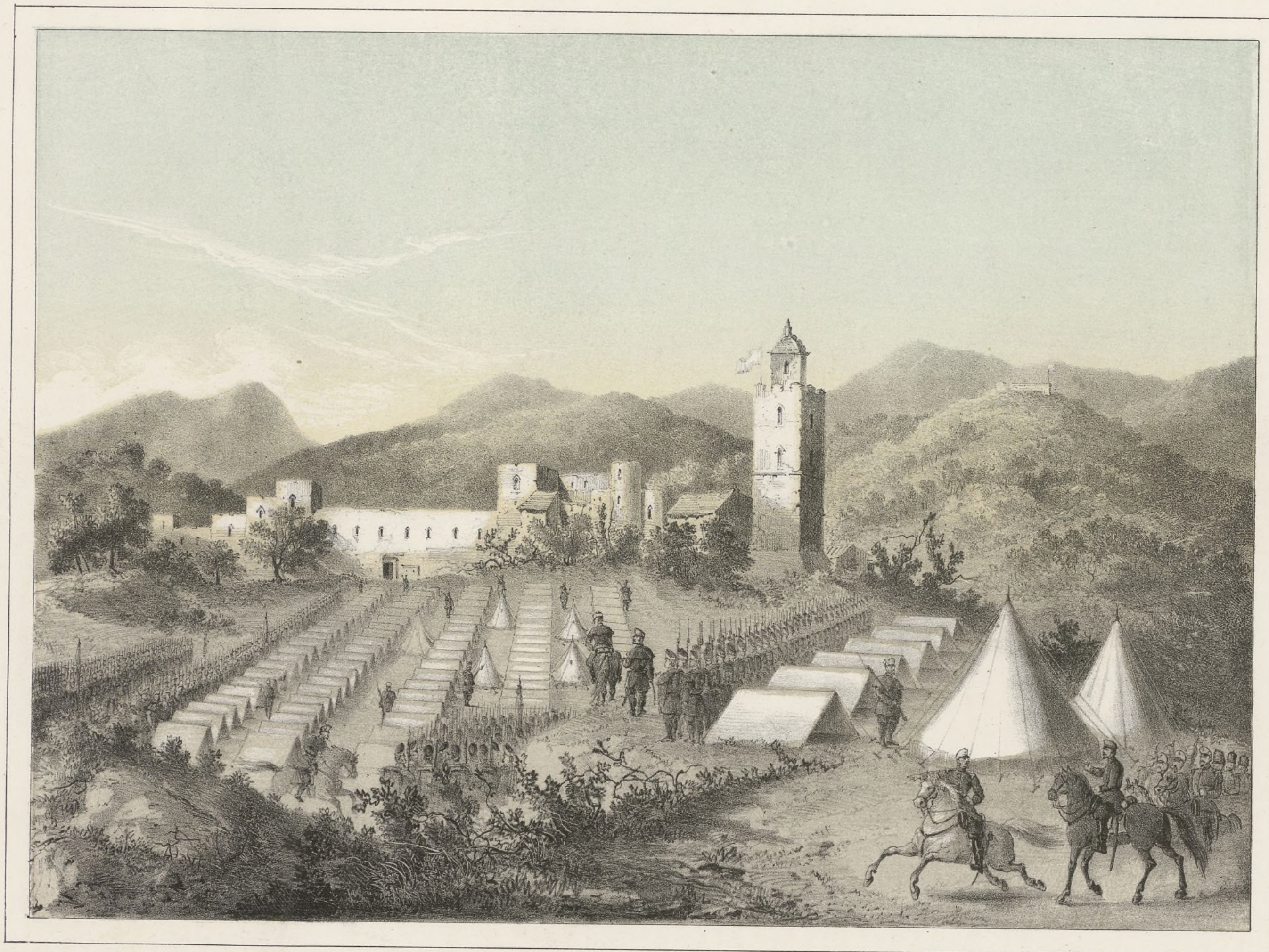
Moneda de cobre cogida en la accion del día 30 de noviembre.

(Remitida por D. F. Dorliac)



Carga dada por dos compañías de Barbastro, en la accion del 24 de noviembre.





VISTA DEL CAMPAMENTO DEL SERRALLO Y DEL REDUCTO DE ISABEL 2ª

En la mañana del 22 de Noviembre.

P. Perez de Castro dib.

Ayuntamiento de Madrid

Lit Militar S<sup>ta</sup> Bernardino 7.



